

¡PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES, UNIDOS!

VERDAD

DIARIO DEL PARTIDO COMUNISTA (S.E.I.C.)



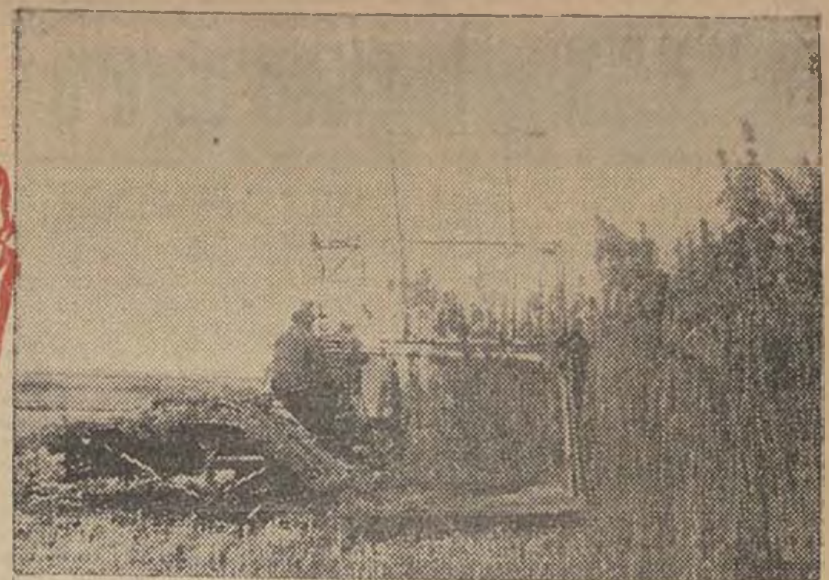
Tercera época

Valencia, sábado 13 de noviembre de 1937

Número 93

Redacción y talleres: Gobernador Viejo, 23 - Teléfono 19277

Administración: Trinqueta de Caballeros, 14 - Teléfono 17400



U. R. S. S. En los campos de cultivo del cáñamo de la granja del Estado, Siega del cáñamo con la máquina K. R. 2

La U.R.S.S. y la clase obrera de los países capitalistas

Por JORGE DIMITROV

UN RASGO DE SOLIDARIDAD ANTIFASCISTA

Soldados del frente de Teruel que se enaltecen

De entre los innumerables gestos de solidaridad que toda la España antifascista está realizando hacia el incomparable heroísmo de los defensores de Madrid, descuella, por lo emocionante y lo fraterno, el de esa compañía de Intendencia de la 96 brigada, del frente de Teruel, que ayer daba en estas columnas.

Estos abnegados combatientes, que desde las primeras líneas de fuego oponen diariamente sus pechos en las trincheras de la libertad para impedir que el fascismo asesino sume en las tinieblas medievales a nuestra querida patria, no se han contentado con abrir una suscripción para adquirir víveres destinados al heroico pueblo de Madrid, sino que se han privado del rancho en frío de un día para entregarlo a sus compañeros madrileños. ¡Súbita generosidad la de estos valientes muchachos! Sólo un Ejército como el nuestro, surgido de las entrañas de lo más sano del pueblo antifascista, educado en el amor al mismo pueblo y a sus conquistas revolucionarias, en el afeto entrañable a nuestra independencia y en el odio implacable al fascismo, como decía nuestra «Pasiónaria», es capaz de llegar a estos rasgos de sacrificio y solidaridad, realizados como la cosa más natural del mundo.

Y esta conducta incomparable se da en nuestros combatientes con la más sublime sencillez, precisamente por el elevado nivel de madurez política a que ha llegado nuestro Ejército popular, que constituye uno de los más firmes pilares de su potencialidad y de su heroísmo.

Nuestro Ejército popular sabe por qué lucha y combate con una moral inigualable, porque está forjado en el espíritu de la unidad inquebrantable de todo el pueblo antifascista. La abnegada labor de sus comisarios políticos lo ha dado el firme temple, disciplina y espíritu de sacrificio de que hoy puede enorgullecerse y que hace posible rasgos tan generosos como el que comentamos.

Los combatientes del frente de Teruel saben que en las trincheras de Madrid se defiende la libertad e independencia de toda España, que cada golpe asestado allí a los traidores e invasores acelera la hora de nuestra victoria. Por eso, no han vacilado en sacrificar su comida de un día para entregarla, fraternalmente, a los defensores de la capital del mundo antifascista.

Cuando se escriba la historia de la más gloriosa epopeya de nuestros tiempos, la historia de la defensa de la tierra española contra los vándalos modernos, rasgos tan abnegados como el de los combatientes del frente de Teruel aparecerán a millares en sus páginas inmarcescibles, que explicarán a las nuevas generaciones el secreto de la potencialidad inabarcable de nuestro Ejército popular.

Estos gestos incomparables de entrañable fraternidad entre los combatientes de todos los frentes, son el fruto de la estrecha compenetración entre jefes y soldados, entre mandos militares y políticos.

¡Combatientes del frente de Teruel: vuestra magnífica conducta es un nuevo timbre de gloria que añadir a la elevada combatividad de nuestro glorioso Ejército popular! Al honrar a vuestros hermanos madrileños, os honráis vosotros mismos y señaláis el camino justo que ha de acelerar nuestra victoria sobre los verdugos del pueblo.

La aviación extranjera fracasa en sus intentos de bombardear Barcelona, Tarragona y Lérida

Barcelona.—Con referencia a la tentativa de bombardeo de ayer, el Gabinete de Prensa de Orden público ha facilitado una nota diciendo que a las 18.35 de ayer la aviación fascista ha intentado bombardear las ciudades de Barcelona y Tarragona. Ha podido darse a tiempo la señal de alarma y acto seguido las baterías antiaéreas han abierto un nutrido fuego de cortina contra los agresores. En Tarragona los aviones fascistas han dejado caer algunas bombas sobre el mar.—Fébus.

Lérida.—Ayer mañana, a las once, se dirigían hacia esta ciudad unos aparatos fascistas. Al ser advertidos por los puestos de observación se dio la señal de alarma, acudiendo la población a los refugios. Media hora después cesó la alarma, sin que los aviones rebeldes llegaran a ser divisados, pues por lo visto variaron de rumbo y se internaron nuevamente en territorio enemigo.—Fébus.

Tarragona.—En la Comandancia Militar han facilitado una nota en la que



¡Arriba! ¡Cada día más alta la bandera de la unidad! ¡La bandera que doblando a España!

La clase obrera, antes y ahora

POR M. KALININ
PRESIDENTE DE LA U. R. S. S.

Comparada con las demás de Europa, la clase obrera rusa tiene una historia de lucha por la causa del Socialismo, corta, pero gloriosa. En Rusia el desenvolvimiento de la economía capitalista ha sido más lento que el desarrollo del movimiento obrero.

Esto relativamente no remonta a mucho tiempo. Yo recuerdo todavía el tiempo en que el trabajo en la fábrica comenzaba a las seis y media de la mañana y terminaba a las seis de la tarde, con una hora y media de pausa para la comida. En muchas fábricas el trabajo comenzaba a las cinco de la mañana y terminaba a las ocho de la noche, con dos horas de pausa para la comida y la cena. En su inmensa mayoría los obreros vivían en común, en habitaciones del tipo de los barracones.

Por aquel entonces la protesta contra el despoilamiento de los jefes en las fábricas tenían en la mayoría de los casos un carácter desordenado y frecuentemente se expresaba moliendo a golpes a los capataces. A veces se metía la cabeza del capataz dentro de un saco, se le colocaba sobre una carretilla y se le llevaba fuera del recinto de la fábrica. Los que tomaban parte en las palizas dadas a los capataces eran considerados por los obreros como intrépidos rebeldes ante el yugo existente del capataz. Los principales lugares de reunión de los obreros eran las tabernas.

La vida del obrero era extremadamente primitiva y falta de interés, alojamiento; tal era la suerte del obrero ruso. Todo el tiempo libre, los obreros habían de pasarlo en las tabernas. El salario era tan mínimo, que bastaba apenas para asegurar la exigua subsistencia de la familia.

En la manufactura Projorov, en Moscú, el salario medio era de 20 rublos 50 kopeks al mes. En casi todas las Empresas se aplicaba en esos tiempos el sistema humillante de las multas. En la manufactura Projorov se imponían las multas siguientes: Por escándalo, 50 kopeks; por haber dejado pasar la noche a alguien en su casa, sin la autorización del Buró, 100 por haber pasado por otra puerta que no fuera la reglamentaria, 50; por haberse ausentado, 50; por haberse levantado demasiado pronto, 50.

Las relaciones entre capataces y obreros tenían un carácter casi patriarcal. Tal o cual capataz tenía por obreros a paisanos de su misma aldea. Había talleres en los que trabajaban gentes de un mismo pueblo. Cuando un nuevo obrero llegaba de la aldea, sus «paisanos» le hacían entrar en la fábrica o en el taller, naturalmente, «untado» al capataz con algún regalo apropiado en especie o en dinero. El capataz se guardaba lo que se le había dado por ajustar al obrero, y a veces llegaba a recibir dinero por proporcionarle mejor trabajo.

(Pasa a la página 2.)

Austria ante los manejos fascistas

Viena, 12.—En los círculos velleces ha producido una violenta reacción un artículo publicado por el periódico alemán «Correspondencia Diplomática y Política», en el que se hacían indicaciones a Austria sobre la necesidad de evitar una restauración monárquica, que no podría por menos de tener una lamentable influencia en las relaciones germano-austríacas, y se garantizaba la independencia al territorio austríaco, que debería convertirse en una nueva Suiza.

Los comentarios de la Prensa vienesa encierran una verdadera negativa a las insinuaciones alemanas, y el órgano semi-oficial «Reichspost», tomando la defensa de los legitimistas austríacos, escribe:

«No puede hablarse de los que se colocan en el mismo plano, a los pangermanistas y a los más colosos defensores de la independencia de Austria.»

El resto de los periódicos publican artículos en el mismo tono, y declaran que en Austria no se puede recibir

He aquí el texto íntegro del artículo del camarada J. Dimitrov, secretario general de la Internacional Comunista, del cual publicamos, hace días un breve extracto:

Con ilimitado entusiasmo y alegría, los millones de trabajadores del mundo entero, todos cuantos luchan contra el bandalaje del capitalismo, la barbarie fascista y las guerras imperiales, celebran el XX aniversario de la gran Revolución Socialista de Octubre. En todos los países, los partidarios honrados de la Democracia, el Progreso y la Paz, lo más selecto de la sociedad, de la cultura y del arte, saludan los veinte años de existencia del primer Estado socialista del mundo como a un acontecimiento de alcance histórico universal.

No existe otro suceso en la historia de la Humanidad que haya tenido, sobre el curso del desarrollo social y sobre el destino de todos los pueblos del mundo, una influencia tan considerable como la ejercida por la victoria de la gran Revolución Socialista de Octubre. No ha habido ni puede haber un Estado como la U. R. S. S., al que millones de hombres, en todas las latitudes del globo, sin distinción de nacionalidad ni de raza, amen como a la propia Patria, sintiendo que ellos mismos, su vida, su suerte y sus esperanzas están indisolublemente ligados a este país.

A continuación de las revoluciones burguesas, el capitalismo triunfó del régimen feudal y conquistó una situación dominante, haciendo que su sistema económico imperase en el mundo entero; venció el particularismo feudal y creó grandes Estados nacionales; pero el capitalismo no logró más que sustituir una forma de explotación por otra, ciertos antagonismos de clase por otros. No sólo fue incapaz de unir a los pueblos en la paz, sino

que, por el contrario, ha hecho más profundo el abismo que existía entre ellos, creando nuevas contradicciones internacionales y nuevos motivos de guerras de conquista, de guerras destructoras.

A consecuencia de la gran Revolución Socialista de Octubre, el socialismo ha triunfado del capitalismo sobre una sexta parte del mundo. En el centro del mundo, sobre un inmenso territorio en el que se engloban la mitad de Europa y de Asia, ha aparecido un potente Estado socialista, basado en la supresión de la explotación del hombre por el hombre y sobre la unión fraternal de los pueblos este Estado muestra el camino a seguir para liberar a la Humanidad entera de la servidumbre capitalista, para agrupar a todos los pueblos del mundo en la gran fraternidad de los trabajadores libres y dichosos.

Durante veinte años de aspera lucha frente a la resistencia encarnizada de las clases explotadoras vencidas en el interior del país y frente a la intervención contrarrevolucionaria del exterior, cercados por el capitalismo hostil, los trabajadores de la U. R. S. S., dirigidos por el glorioso partido bolchevique, llevando a la cabeza a los jefes geniales de la humanidad trabajadora, Lenin y Stalin, han hecho del país, antes atrasado y miserable, un poderoso Estado socialista avanzado.

Si en 1913, Lenin, caracterizando el estado increíblemente atrasado de la Rusia zarista, llamaba la atención sobre el hecho de que su economía estuviera primitiva, cinco veces peor que la de Inglaterra, diez veces peor que la de Alemania y diez veces peor que la de América, de medios modernos de producción, la Unión Soviética ocupa ahora el primer lugar en Europa y el segundo en el mundo en la producción industrial. Nadie puede negar ahora las inmensas realizaciones de la edificación socialista, el desarrollo consi-

derable de su industria y las cosechas record de la agricultura colectivizada. Porque es un hecho que la economía de la U. R. S. S. significa un impulso imponente como jamás lo ha conocido la sociedad capitalista.

Si el desarrollo de la industria de los países capitalistas, en el período que va desde 1880 a 1913, produjo un aumento medio anual en la producción de 53 por ciento, y en el período que va de 1913 a 1936, el de 13 por ciento, únicamente en la Unión Soviética, sólo en 1936 el aumento de la producción industrial ha sido de un 23 por ciento. Si en 1936 la producción industrial de los países capitalistas sobrepasó en un tercio el nivel de 1913, en la Unión Soviética ha aumentado siete veces.

En el dominio de la agricultura se ha obtenido una enorme victoria histórica. En el momento en que la agricultura de los países capitalistas reacciona de una crisis agraria prolongada, que tiene por resultado la destrucción de una masa de productos, la baja constante de todo el nivel de la producción, en la Unión Soviética, en lugar de una economía atrasada, esparcida, se ha creado la gran agricultura socialista, la más avanzada. El noventa y nueve por ciento de los sembrados han sido colectivizados. Gracias al régimen koljosiense se ha liquidado la miseria en las aldeas; y hoy no existen campesinos sin tierras, sin caballos, sin material agrícola. Más de veinticinco millones de campesinos pobres, que vegetaban antes en la miseria, han entrado en las granjas colectivas, donde viven una vida fácil y cultural.

La agricultura socialista da cosechas record como nunca había conocido la historia del país. En 1937 se han recolectado casi siete mil millones de puds (1.120 millones de quintales) de cerea-

(Pasa a la página 2.)

HACIA LA UNIDAD EN EL CAMPO Cómo opina el camarada Julio Mateu que se puede realizar

Vuelvo a ponerme sobre el tapete el problema de la unidad. La Prensa diaria señala los caminos para llegar a un fin concreto y positivo. Pero ¿qué trabajos se están realizando para conseguir esta unidad en el campo? Ningún informe mejor que el de aquellos camaradas que dirigen organizaciones obreras y campesinas en nuestra provincia. Ellos son los que deben contestar a las preguntas de unidad, los que deben expresar su opinión sobre la unificación en el campo. Esta unidad cada vez se hace más necesaria. Después de la trágica caída de Asturias, cuando el enemigo concentra el material distraído en el Norte en otros sectores, cuando se avencinan combates de gran envergadura y empieza la segunda campaña del invierno, es cuando todos los obreros agrícolas y todos los campesinos deben estar muy unidos para desbaratar todos los intentos desmorralizadores de los fascistas emboscados en nuestra retaguardia.

Julio Mateu, secretario de la Federación Provincial Campesina, contesta a nuestras preguntas.

BUENAS RELACIONES ENTRE LA C. N. T. Y LA FEDERACIÓN PROVINCIAL CAMPESINA

«Cada día, la Prensa de Valencia habla constantemente del problema de la unidad. ¿Qué hay sobre el particular?»

«Por el momento, muy buenas relaciones entre los camaradas de la C. N. T. y los de la Federación Provincial Campesina. Quizá esto sea el prólogo de la admirada acción de los tres organismos de obreros agrícolas y campesinos que existen en la provincia de Valencia. Nosotros avilamos. Cuando esta acción común se lleve a efecto, habremos conseguido un triunfo sobre el fascismo, asegurándole el golpe mortal de la retaguardia perfectamente organizada. De la retaguardia, donde todos tienen solamente un enemigo común: Franco.»

«¿Cómo van las relaciones de la Federación Provincial Campesina y la Federación Española de Trabajadores de la Tierra?»

«Las relaciones son la situación

siña para llegar a la fusión con la Federación Española de Trabajadores de la Tierra. La posición de los compañeros que dirigen esta organización es todavía una incógnita en lo que a la unidad en el campo se refiere. Nosotros creemos que en estos momentos no caben dudas ni vacilaciones. Sólo hay dos caminos: el del triunfo, sobre la base de la unidad, o el de la derrota, al se mantiene la división, no haciendo del campo en el punto de apoyo que se precisa para abastecer al Ejército y a la población civil.

LOS CAMPESINOS DE LAS DOS FEDERACIONES DESEAN LA UNIDAD POR ENCIMA DE TODO

«¿Cómo se plantean en los pueblos el problema de la unidad?»

«Aquí existen muy pocas dificultades. Todas las diferencias, todo lo que hasta ahora ha mantenido separados a los trabajadores del campo, desaparece ante la gravedad de la situación y la probada conciencia antifascista que tienen todos los trabajadores del campo valenciano. Los afiliados de estas dos Federaciones desean con toda su fuerza la unidad. En algunos pueblos se ha realizado ya; en otros se están realizando gestiones para ponerse de acuerdo. El primerito de ser unos u otros los primeros que tomen la iniciativa para realizar la unidad, ha desaparecido. Unos y otros se buscan y emplean a discutir conjuntamente la forma en que debe realizarse esta unidad. Lo fundamental es que existe tal posibilidad, tal estado de hacer la fusión, que los obstáculos que pudieran existir desaparecen inmediatamente. Los obreros agrícolas y campesinos todavía tienen las capillas dolidas por la explotación de los caciques, usureros, y rixaciones del campo; aún recuerdan los tiempos en que vivían dominados por la voluntad arbitraria y cruel de la Guardia civil; aún sienten su alma humillada por las canchales explotaciones del terrateniente clerical, y ante la sola hipótesis de verse nuevamente en la misma situación, para defender mejor su derecho a la tierra y al disfrute de los productos de la misma, una gran masa de campesinos se unen a colaborar en la lucha común contra el

fascismo, de la opresión y de la ignorancia colectiva.

CON LA UNIDAD SE INTENSIFICARÁ EL TRABAJO Y AUMENTARÁ LA PRODUCCIÓN

«¿Qué beneficio reportaría la unidad en el campo?»

«En primer lugar, se intensifica-



El camarada Julio Mateu, destacado militante del Partido Comunista e inteligente directivo de la Federación Provincial Campesina.

ría más el trabajo agrícola y, como consecuencia, aumentaría la producción. Al distribuirse unidos los abonos, las semillas, los créditos y los artículos de primera necesidad; al vender en común sus cosechas, aumentaría el estímulo y la moral por la lucha de nuestro pueblo. Toda la capacidad de trabajo y de triunfar

(Pasa a la página 3.)



Las mujeres—verdaderos soldados de la retaguardia—incorporadas al trabajo por la revolución, efectúan en nuestros campos diferentes tareas del campo.

